

Se exhibió en marzo

«Antonio Gálvez: Alegoría a Luis Buñuel», exposición fotográfica

La muestra «Antonio Gálvez: Alegoría a Luis Buñuel» se exhibió en el Museo de Albacete del 3 al 31 de marzo. El surrealismo, la foto pintada, el collage y la propia persona del cineasta aragonés, fueron el rasgo predominante de la misma.

En el catálogo editado con motivo de la exposición, puede leerse el siguiente texto de **Juan Goytisolo**: «Penosamente avanzaba, intentaba incluso correr, por el largo, desierto pasillo, camino del andén, donde el metro, una vez renovada la carga de pasajeros, pacientemente aguardaba con las puertas abiertas: una viejecita de aspecto bondadoso, pulcramente vestida de negro, tocada con un sombrero del mismo color, el bolso de compra bajo el brazo: sonreía confusa, con gesto de disculpa, por el retraso que imponía al convoy, a los malhumorados viajeros del convoy, el rasgo tierno, caritativo del conductor inmóvil en la entradilla lateral del vagón de

Juan Goytisolo, por Gálvez.

cabeza: pasito a pasito turbada, jadeante, a pocos metros ya del vehículo donde su protector parecía alentar sus esfuerzos con un rictus de atención extrema, una mirada pugnaz, de brillo indefinible: permitiéndole llegar a dos pasos de él, murmurar un “merci” casi inaudible, acentuar su sonrisa culpable y dichosa antes de apretar, zas, bruscamente el botón de control del cierre automático de las puertas, dejarla con un palmo de narices plantarla, inerme, menuda en medio del andén sacudido por la trepidación violenta, con una incontenible, feroz carcajada de burla.

La escena ocurrió, podía haber ocurrido, *ocurrió mentalmente* al tomar el metro en

la estación de Oberkampf, saliendo de casa de Antonio GÁLVEZ impregnado todavía de la alegre y barroca crueldad que preside su extraordinaria descomposición de los mitos, su ironía corrosiva de los valores en que se funda nuestra civilización milenaria, su desafío insolente a los dogmas de las viejas y nuevas capillas, su agresividad inconoclasta: la referencia obligada a BUÑUEL, liquidador como él de pompas y mentiras oficiales, sirve a GÁLVEZ de trampolín para diez magistrales saltos al vacío, sin red y sin trampa: romperismas solitario de rabia y dolor, al que pocos artistas de hoy han osado siquiera acercarse».

Una panorámica de la exposición.

